



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo

BARCELONA AL HABLA



"Mujer", óleo de Sonia Aedo. Galería Griffe Escoda

"Cabeza de mujer", de Puigmartí Valls, en la Galerías Syra.

La crítica de arte y el arte

Exposiciones de arte. Fueron abiertas en la misma fecha. Una, en la Diagonal. Otra, en el paseo de Gracia. Los pintores, Soría Aedo y Pulgarín, Vela y el mismo Soría Aedo, al Tenebrismo. Remitámos al lector a la "ilustración de esta conquinilla. Soría Aedo, con su pintura académica; Pulgarín, con su delirante expresionismo de gamas oscuras. ¿Cómo sea posible que en una misma época convivan estilos tan diferentes? Si visitamos el Museo Románico de Montjuich, dentro de las características personales, encontramos los rasgos comunes a toda la pintura medieval europea. Quizá el "estilo" de nuestra época sea el carcer de "estilo".

Las "bodas de platino" del Círculo Artístico

EL Círculo Artístico de Barcelona celebra sus "bodas de platino". Como primer paso del programa de actos conmemorativos se organizó una "Feria de Dibujo" en la acera de la plaza de Cataluña. El público, que empieza a acostumbrarse a esta clase de manifestaciones artísticas al aire libre, repasó las carpetas de los pintores y adquirió bastantes obras.

En verdad, el dibujo no está valorizado entre nosotros. Es digno de recordarse los esfuerzos de don Victor Imbert, con su colección "Rosa-Verá", en ese sentido. No puede olvidarse, cuando se habla de dibujo, la frase de Ingres. "Pondré en mi casa un letrero que indique: 'Academia de Dibujo'; quiere decir academia de pintores."

Sitges no olvida a Rusiñol

SITGES no olvida a Rusiñol. En cierto modo, la limpia ciudad que se espesca en el mar entre abigarras de palmeras, es un descubrimiento de don Santiago. El Modernismo hizo de ella su clara y alegre metrópolis. El pasado domingo se iniciaron los actos de homenaje al autor de "La alegría que pasa". Son tan extensos, que se prolongaron hasta el 24 de junio. Exposiciones de obras de Rusiñol. Conferencias inauguradas de unos jardines con el nombre del artista.

Lo que tiene más interés es una emoción muy fina. El pasado jueves, las damas sitgetanas se dirigieron al "Cau Terrat" y reanudaron la bella costumbre del "Bam de tot l'any a Rusiñol". Las mujeres de la blanca Sitges se encargarán de que jamás falte, junto al busto de don Santiago, un ramo de flores perfumadas. Mucho debe Sitges a Rusiñol. Y, si sitges ahora se acuerda con aquellas cosas que amaba al maestro de la frente melancólica; ofreciéndole jardines y flores.

Ya se falló "El Boscan"

Este año se presentaron nada menos que 168 libros de verso al Premio Boscan. Desde Madrid enviaron la respetable suma de 48 obras. Barcelona contribuyó con 18. Hispanoamérica y Filipinas, con 36. El premio se falló en el restaurante Glaciar, en la plaza Real. Este restaurante tiene cierto hálito artichonetero. Cuando fué lanzado

El premio ya lo sabrán sus lectores por las informaciones de las agencias. Juan Antonio Guiti sólo se calza el galardón con su libro "Salmos al viento". Fueron finalistas José María Caballero, con "Las primeras razones"; Miguel Buñuel, con "Tobajararues"; y José Ramón Irujo, con "La hermana". Tenlo fué acordado se trataba de la octava convocatoria del premio que dota el Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona.

El siglo XVIII, de actualidad

NOS referíamos en nuestras últimas notas informativas a la Exposición de miniaturas que se exhiben en el Palacio de la Virreina; señaláramos ahora la próxima concesión de litografías sobre pinturas del siglo XVIII francés, que se celebrará en la Sala Parés, la veterana de nuestras Galerias artísticas. Indiquemos que en Francia se viene llevando a cabo una campaña muy activa reivindicando la pintura del "rococó". El mundo de Versailles, con su frivola galantería, agusto con las flechas de Eros —disparadas entre humildes de jardines—, pasa a primer plano de la existencia zana. Grabados con pinturas de Watteau, Copias de Monnet y Chardinier, marquesitas y desnudas carnes eróticas de Fragonard; el siglo XVIII termina, justamente cuando se adelanta David y con él la revolución. Esa reivindicación a vuelta a "L'esper de los Edifices" no puede pasar inadvertida para aquellos que le toman el pulso a "Las constantes históricas".

Pintores barceloneses en el extranjero

HEMOS recibido un catálogo de Jordi Miraval que expone en "La Gaxe de la Galerí Saint Blaise", de París. Según los diarios de la capital francesa, su Exposición ha sido un éxito Y también hemos recibido noticias de Jordi Miraval y de Atenas, que han expuesto sus obras en frente de Medici, un bello con los griegos. En Atenas, se encuentra actualmente en Roma, donde piensa presentar otra Exposición junto al gran pintor italiano Ivano Mosca.

Los pintores barceloneses triunfan en el extranjero. Nuestra felicitación.

"El Trascacho" prepara un viaje a Santander

LA popular entidad artístico-literaria de Barcelona está preparando una expedición a Santander con motivo de la apertura de la Universidad de Verano. "El Trascacho" será portador de un mensaje de "Mar de la luz al Mar tempestuoso". Una especie de saludo del mar de los mitos de la sirena al mar de las realidades, vientos de los balnearios.

En la expedición figurarán poetas y autores muy populares en el ámbito literario de la ciudad.

Ortega Muñoz cree en la inspiración

El Gran Premio de la Bienal vive y pinta, sencillamente, en su pueblo extremeño

«La sabiduría en pintura sirve de poco»



Ortega Muñoz, con su maestro colaborador.

GODOFREDO Ortega Muñoz: un hombre de caballero medieval, un físico de campesino extremeño con traje de domingo y una pintura ingenua que se cotiza mucho. Sencillo, tímido, delicado, Ortega Muñoz encuentra el mundo demasiado ancho, por eso se ha refugiado en Valencia de Alcántara, un pueblecito rústico de Gáceres, después de recorrer, con los ojos bien abiertos al arte y a la emoción del paisaje, Francia, Italia, Austria, Holanda, Alemania, Suecia, Dinamarca, Grecia, Palestina, Egipto.

—Estoy acostumbrado a trabajar en casa, cara al campo —me dice— y no punto más que allí. Quizá, si lo intentara, pintaría rápidamente en otro sitio, pero es el paisaje extremeño el que me inspira, y en él exprimo mi arte.

—¿Cree en la inspiración?

—Cree. Siento mucha facilidad cuando ella me lleva de la mano.

—¿Pinta alguna vez sin ella?

—Cuando tarda en venir, sí; pero ocurre muy de tarde en tarde; es excepcional.

Ortega Muñoz ha venido a Sevilla a inaugurar una Exposición suya; normalmente no suele acudir a sus Exposiciones. Lo de ahora ha sido una excepción. Tenía ganas de ver nuevamente la ciudad. Ahora que la ha visto, se disuade.

—Sevilla es maravillosa, pero no puedo pintarla: me pasa igual con Suiza. No se avienen a mis formas. De intentar algo, me resultaría un oromo, una tarjeta postal.

PROCESO DE REALIZACIÓN

Lo de Ortega Muñoz es lo suave: tierras grises, encinas marrones, labriegos ruidosos, burrillos encanecidos... Sus obras tienen un largo proceso de preparación y otro breve de realización.

—Paseo por el campo cada mañana —declara— observando tipos y rincones. Luego estudio detenidamente el cuadro y una vez en el estudio, cuando la tengo completamente resuelta en la mente, entonces lo llevo al lienzo. Si sale tal como lo pensé, lo dejo en «paréntesis», junto a otros ya cotizados por mí; si resiste la compañía de éstos, he conseguido la obra.

—¿Y si no le sale tal y como lo pensó, qué hace con el cuadro?

—Lo destruyo, irremisiblemente. Sé que si lo dejase podría venderlo fácilmente, pero no me gusta engañar a nadie y menos a mí mismo. A veces es sólo una mancha, una pequeña parte del cuadro, lo suficiente para que desahaga lo hecho. Pinto para mí.

—Pero lo vende al público.

OPINIONES SOBRE ARTE

Metido en conversación, Ortega Muñoz se ofrece confiadamente:

—La sabiduría, en pintura, sirve de poco; es mejor la inocencia. La inocencia es lo que estremece, lo que emociona.

—¿Por eso su pintura es profundamente ingenua?

—Por eso, porque responde a un ideal. Pero advierto a todos que, aunque mis trazos parezcan simples, en

cada una de mis realizaciones hay muchos problemas que resolver de color y forma. Para llegar a lo ingenioso hay que pasar por todos los descubrimientos de los grandes realizadores, de lo plástico.

—¿Hay influencias de otros maestros en su obra?

—Algo de los primitivos Italianos; de la pintura actual no tengo nada.

—¿Cómo ve a España pictóricamente?

—En un momento extraordinario; hay mucha base y considerable altura.

—¿Algun nombre nuestro para la posteridad?

—Difícil, seguro; otros muchos, probables; pero todos tienen algo de interés.

—La gente nueva...

—Está aún por definir; pero hay serias promesas.

—¿Un consejo para estos que empiezan?

—Disciplina, mucha disciplina. Hay que conocerlo todo y olvidarlo luego, para pintar lo que se siente.

La experiencia se le asomó a los labios y la aprieta entre ellos, como no queriendo dejar escapar.

Fausto BOTELLO

PINTURA DE TRES NACIONES EN EL SALON DE SILENCIOSOS

CINCUENTA OBRAS

EN LA SALA DE LOS MADRAZO. Dos pintores, una mujer y un hombre, veinte y treinta cuadros, respectivamente, y mayoría de bodogones. Después, flores, estudios, retratos y once paisajes.

Pilar Benito Navarro refleja en sus cuadros toda el alma de Levante, hecha luz a través de su pincel. «Tierra de arroz» y «Isla del Palmar» son los mejores. Luego, en los bodogones y floreros, fríos, excesivamente técnicos, su personalidad se diluye. Sabe copiar flores, frutos y cacerías, pero al conjunto le falta el sello personalísimo que se advierte en los paisajes.

Alberto Hermoso, el otro expositor de esta sala, es, ante todo, un magnífico dibujante. Sus obras son realistas, de una factura elegante y fina. El «Retrato de mi abuela» es de un estilo y una sobriedad impresionantes.

Salón de Arte Los Madrazo, Los Madrazo, 25.

LOS ARTISTAS SILENCIOSOS

VEINTITRES ARTISTAS. REPRESENTANDO A TRES NACIONES: España, Francia y Holanda, exponen sesenta y siete obras en el Salón Internacional de Artistas Silenciosos. Pero ante todo hay que dar las gracias a M. François Grolard por su magnífica idea de fundar el Salón Internacional, que este año se celebra en Madrid. Es de esperar que en años próximos continúe en otros países de Europa y que a él acuda un mayor contingente de cuantos, privados de la palabra, hacen uso de sus manos para expresar su sentir artístico a través del lienzo o el volumen.

Entre las cincuenta y nueve obras presentadas por diecisiete artistas españoles, cabe destacar las tituladas «Atleta», bajorelieve de Eugenio Blasco López; «Primeros pasos», una escultura llena de ternura, de Antonio Gómez del Campo; y el cuadro «Nocturno en St. Severine (París)», de Peleayo Olartúa y Urcelay.

Del lado francés lo mejor sin duda es una «Nature morte», firmada por Yves Mahe. El resto de la Exposición baja con relación a las obras de los artistas mencionados, pero en toda ella



Uno de los grabados de Lucy Tejeda que expone en la Sala Minerva

se advierte un deseo de superación, un afán de ir a más muy digno de ser tenido en cuenta por otros muchos autores no presentes en este Salón.

Círculo de Bellas Artes de Madrid.

NAVARRA Y VALENCIA, EN LA CALLE DE ZORRILLA

EN VEINTITRES LIENZOS, QUE NOS llevan desde el «Monasterio de Leire», atravesando el «Camino de las Vírgenes», hasta la «Quietud» de «La Albufera en luz de plata». En un estilo muy personal, muy dentro de la línea moderna, el artista parece ir contando, no pintando, cuando sucede en este viaje desde el valle de Uztarria a los «Arrozales de Valencia».

El aire puro y transparente del Pirineo se hace denso de luz y colores junto al mar Mar y montaña, dos temas tan distintos, unidos por el arte creador de su intérprete, que en cada pincelada pone algo especial que atrae, fuerza y vigor en cada lienzo. Es una pintura que gusta y la prueba está en que ha vendido bastante más de lo que cabía esperar, dado lo avanzado de la temporada. Los precios de los cuadros oscilan entre las tres mil y las tres mil quinientas pesetas.

Sala Barriobaza, Zorrilla, 23.

EL PINTOR DE MALLORCA

PODRÍA SERLO JOSE VENTOSA, sin que nadie opusiera el menor reparo a tal título. Olivos, montañas, caminos y casas de la isla de Palma. Paisajes de Sóller, de Benimaclet, Pollença, Valldemosa, Andraitx, Dejá, Torrenova, Pares, «La Isla convertida en lienzo», apaisada su luz en los dieciocho cuadros, como dieciocho pedruzcos de tierra mallorquina. «Paisaje de la sierra», «Olivos centenarios» y «Olivos», junto con «Nieblas» y «Mañana en el torrente», son los más notables de la colección. Grises, azules y verdes dominan en la paleta de José Ventosa, que ha fijado los precios de sus obras entre las 4.000 y las 15.000 pesetas, precios nada excesivos, y aún, quizá, un poco alejados de la realidad, dada la calidad del autor.

Con esta su 274 Exposición, Canoerecta la temporada hasta el próximo octubre, en que sus salas se abrirán de nuevo.

Salón Cano, Carrera de San Jerónimo, 38.

Gonzalo GRESPI

EL REMOLINO SONORO LA LITERATURA, BASE DE LAS OBRAS DE LOS GRANDES MUSICOS

INTERESANTES NOVEDADES

«EL PARTO SIN DOLOR»

Fernando Harlin, cineasta húngaro, ha registrado su método de ejercicios preparatorios para las futuras madres, en tres discos de 45 revoluciones. Con el título «Prepárese para una feliz maternidad» presenta este método directo y con música, que va acompañado de textos, dibujos y un calendario. Es muy sencillo, y las señoras, aconsejadas por sus médicos, pueden realizar por sí mismas todos los ejercicios adecuados. Esta novedad la ha puesto a la venta en Francia Selections.

ARMONÍAS ARMONICAS

El Quinteto Les Akord's obtuvo en 1955 el título de campeón mundial de armonías en el concurso celebrado en Vinterthur (Suiza). La Casa Columbia (EDGE 70.319) nos ofrece en un microfonado de 17 centímetros y medio tres de sus mejores interpretaciones: «Matagorda», de Lecuona; «Pepita Creus», de Pérez Chovi; y «Danza brava número 5», de Brahms.

«SEMENA DE BELLEZA»

Robert Raynaud ha lanzado un París un disco que contiene ejercicios de cultura física para todos los días de la semana. Seis «plays», a razón de cuatro ejercicios por día, abarcan todos los aspectos de la belleza femenina. Los lunes, el cabello; los miércoles, las piernas; los jueves, la cintura, etc., y el domingo, descanso. A cualquier hora las seguidoras del método pueden realizar una pequeña sesión, que dura seis minutos, y va amenizada con música. Es un disco de 30 centímetros, en 33 revoluciones. (Discolet-Thomson 310 Y 013).

DISCOTECA

«DANZAS ESPAÑOLAS» Y OTRAS OBRAS DE PABLO BARBAST

Disco Decca (LXT 2.930), de 30 centímetros, que contiene las ocho «Danzas españolas», el «Capriccio vasco», «Introducción y tarantela» y «Zigeunerweisen». Lo interpretan Hugues Ricol (violin) y Louis Fereyrol (piano).

«CONCIERTO PARA PIANO, TROMPETA Y ORQUESTA», DE CHOSTAKOVICH

Versión de la Orquesta Sinfónica de Radio Berlín, bajo la dirección de W. Scherzer, con el solista M. Pinter (piano) y K. Bauer (trompeta). Microscuro Beller (LXT 016).

«BABA YABA», OPUS 50 DE LISZT

Otro disco Beller (30.018), en el que podemos escuchar a la Orquesta Sinfónica de Radio Berlín, conducida por W. Scherzer.

OBRA DE NAVARRO

Un acontecimiento musical para los amantes de la grabación es un microscuro de 30 centímetros de una obra de Ravel, que son prácticamente «estrangos» en España. Se trata de «Scheherazade», en sus tres movimientos («Asia», «La flauta encantada», «El indio»); «Tzigane», nombrada por Giuseppe Verdi («Scherzo», «Súplica inútil», «Surgido de la gruta y del salto») y «Dos melodías hebreas» («Kaddish», «El entena eterno»). La Casa Decca (LXT 5.031) nos ofrece la voz fascinante de la soprano Suzanne Danco, con la Orquesta Sinfónica de Radio Berlín, dirigida por el maestro de gran talento de Ernest Ansermet.

SONATA «BREITENBERG»

Una nueva versión de la inimitable «Sonata breitenberg» (número 9, en la mayor, para violín y piano, opus 47). Disco Decca, de 30 centímetros (LXT 2.737), en el que podemos escuchar a Max Rostal (violin) y Franz Osborn (piano), ejecutantes de gran excelencia.

RUBIO ROMERO

Folleto de LA ESTAFETA Núm. 3

EL TOLEDO DEL GRECO

Por Gregorio MARAÑÓN

Pero estos testimonios nada dicen al lado del hecho real de que el Greco no diera abasto a pintar lienzos para las grandes iglesias y los pequeños templos y conventos de España. Los «San Francisco», «Verónica», «Crucifixiones» y otros asuntos religiosos, repelidos y repetidos, muchas veces con prisa evidente y por mano de sus compañeros de taller, los mediterráneos Jorge Manuel y Preboste y el gris Luis Tristán, son la prueba decisiva del entusiasmo que despertaron sus representaciones de la corte celestial. Es decir, que no eran los retratos, de impresionante realismo, llenos de espíritu, fáciles para suscitar el entusiasmo de unos y otros, sino las divinas figuras, las que casi todos los toledanos y los cultos consideraban como extravagantes o deliberadamente afectadas, los santos desconocidos, eran las que ansaban colocar en sus retablos y los poderosos caballos y los ricos monasterios o colgar de sus humildes paredes las iglesias de pueblo o las capillas de monjas, ajenas a toda preocupación estética. Y eso que el pintor griego no era hombre fácil ni por la cuantía de sus honorarios ni por su carácter quisquilloso y dado a pleitos y litigios.

Y en el transcurso de los tiempos el pueblo católico que ha acudido o acude a orar delante de las imágenes de Theotocópuli, jamás se ha permitido dudar que los Cristos y las Vírgenes y los Santos y los Angeles, sin proporciones de anatomía humana, no fueran una exacta representación plástica de la Divinidad. Preguntad —y yo he sido hacero— a cualquiera de las viejecitas enlutadas o cualquiera de los hombres sencillos que rezan o sueñan mientras nosotros contemplamos un cuadro del Greco, en tal o cual iglesia solitaria, lo que piensan de esos Santos que los doctos consideraban como «extravagantes fantásticos», y os dirán que son Dios o la Virgen o la Magdalena, tal y como dicen ser. En otra parte he referido que un anciano humilde, que rezaba en la soledad de la iglesia del Hospital de Aflera, antes de la guerra, me dijo del mismo Cristo bautizándose, que a Gaudier le pareció obra decaída de un loco, estas palabras decisivas: «Vea usted qué hermosura, el Señor parece que está bostando».

Autoridades como Gómez Moreno (19), Lafuente (20) y otros, tocan también este punto de la personalidad del Greco, que no me parece fundamental para reconstruir la personalidad de nuestro pintor. Un viajero francés, Champagnolle (21), observa asimismo: «Algunos españoles me aseguran que el fenómeno Greco les parece perfectamente natural, completamente normal y, en cierto sentido, clásico». Esos amigos españoles de Champagnolle le decían la verdad. Sin embargo, en esta verdad hay un problema importante y no resuelto, sobre el que es necesario alguna explicación.

Cuando hablamos de los españoles que sentían, y por lo tanto comprendían, la pintura del Greco, no por razones psicológicas o estéticas, sino por emoción religiosa directa, hay que precisar que desde luego no eran todos los españoles; y no porque no fueran todos católicos, que lo eran, prácticamente, todos, aun los que no lo parecían. Pero esos españoles, sobre todo los del siglo XVI, se podían dividir en los dos grandes grupos ya aludidos de los «cristianos viejos» y los «nuevos». Y esta división tenía una profunda realidad humana, distinta de la histórica. La historia, es la odiosa designación de jerarquías que se hizo entre unos y otros, odiosa por antichristiana, pero más aún porque muchas veces se basaba, no en motivos religiosos, como ya he dicho, sino en denuncias interesadas, favorecidas por la misma Inquisición. La realidad humana, profunda, del problema se refiere a que los cristianos viejos y los nuevos, siendo igualmente cristianos, tenían una sensibilidad distinta ante las mismas creencias; y esta distinta sensibilidad se extendía, como es natural, a su conducta social y a sus preferencias ideológicas. El cristiano nuevo era, por paradoja, el de más vieja raíz prehistórica, el antiguo «cristiano», y no formaba estrictamente un isleto en la humanidad española, sino una masa enorme y difusa, imposible muchas veces de diferenciar, en cuanto se subía un par de generaciones, del cristiano viejo. Estos, los viejos, eran los tiempos de «sangre israelita» o que creían serio de buena fe, los de origen peninsular, que blasfemaban de «godos», y a veces con razón; cuya tradición bíblica era mucho más «nueva» que la de los nuevos.

Muy difícil era, pues, establecer la distinción social entre unos y otros en la época inquisitorial, y no siempre es fácil ahora. Pero hay en la psicología del israelita, y por lo tanto del cristiano nuevo, un acento oriental, una transcendencia ancestral de Antiguo Testamento, que no aparece en el cristiano viejo, esto es, en el de la nueva tradición. Esa acentuación oriental y bíblica surge, a

veces, sólo fugazmente, y casi siempre es tan poco definido, tan de puro matiz, que resistiría a una definición y a una justificación eruditas. Pero no por eso tiene menor realidad.

Aceptado el distinto matiz psicológico de los cristianos viejos y nuevos, no se puede afirmar de un modo tajante, académico, que fueran tan sólo, en la población española, los nuevos los que sentían y sienten todavía la profunda realidad de la «gracia del Greco»; pero yo me inclino a creer que, si con las salvaduras que impone la elasticidad de los sentimientos humanos, el cristianismo nuevo poblaba, como al principio he dicho, la ciudad de Toledo y tenía en la época en que el Greco la habitó una pasión encendida, que emanaba del misterioso influjo espiritualista representado por los alumbros y por los grandes escultores y santos de esa época, por eso, hay que decirlo una vez más, el Greco, emigrado del Oriente, encontró allí el clima propicio para la madurez de su genio, y, además, el ambiente popular, cálido, creador, más eficaz que todos los estímulos, para que su arte fuera, más que admirado, comprendido.

En este y en otros aspectos psicológicos quedaban enfrente los otros católicos españoles, los influidos por la espiritualidad y la estética europeas y por orientales, los que se llamaron cristianos viejos. Tienen una visión de la divinidad más realista; pudieran decir, más que mística, ascética. Adoraban a los seres celestiales en su forma de hombres y mujeres como eran ellos mismos, y no como formas líricas, como aspiraciones a la divinidad, entrevistas en sueños estáticos; no como Cristos y mártires fantasmáticos y sin sangre, sino como seres ligeros a todos, con su dolor físico y su carne rajada y sangrienta, como habían de estar representados en los Cristos, angustiosos de puro humano, de Montañés, y en los Santos de Murillo o de Zurbarán, que no parecen Santos, a fuerza de ser parecidos a los hombres y de estar rodeados de una naturalidad exactamente copiada —ropas, animalitos, utensilios, paisajes— que Theotocópuli jamás hubiera mezclado con sus personajes celestiales. En los cuadros religiosos del Greco no hay más rastro de este mundo que sus «aureolas olvidadas», en un rincón del lienzo, que son un símbolo místico, como las de San Juan de la Cruz, y no una naturaleza muerta.

La demostración física de esta actitud del cristianismo viejo nos la dio Felipe II y la gente de su convención al rechazar al «San Mauricio» que el Monarca había encargado al pintor griego. Y esta opinión atroz, como se explica, «porque el Monarca fuera adorado o indiferente, que en verdad no demostró ser en bellas artes» (22), sino porque no representaba a aquellos católicos españoles que oraban naturalmente delante de los cuadros de Theotocópuli, es decir, a los cristianos nuevos, sino sólo a los cristianos viejos, a los españoles incapaces de rezar con naturalidad y fervor ante esas figuras irreales y desconocidas. Felipe II era el prototipo del católico centroeuropeo, el de los santos realistas y los mártires sangrientos; el de la estética contrarreformista; mientras que el Greco pintaba con su arbitraria anatomía lo más admirable del milagro, que no es la muerte, sino su aceptación sin gestos heroicos, como se acepta que dos y dos son cuatro. En el «San Mauricio» hay muchos gorgoros sagrados y ni una sola gota de sangre; pero hay algo más importante que la sangre, la razón de morir por Dios. Esto es lo que

mística lo podía comprender, y Felipe II, ya lo he dicho, era un puritano, que es todo lo contrario de un místico.

Habla, pues, una aceptación entrañable de la pintura del Greco en una parte del pueblo español, en la que encarnaba, con absoluta naturalidad, la teología del pintor. Esta humanidad española, preguista por institución, tenía en Toledo oriental su ambiente y sus vivencias; el ambiente y las vivencias apuestas a las de El Escorial, de ahí la distinta suerte que tuvo, en los dos lugares, la persona y la gloria de Theotocópuli.

V

Requiere algunos comentarios más la génesis de las imágenes breves del pintor de Greta. De las hipótesis que se han trazado y llevado para explicarla se ha desechado, ya la que en otro tiempo tuvo mucha fuerza, la del estigmatismo místico, que crearon, no los médicos, sino los ermitaños; el primero Justo, Los médicos —colérida, mald, García del Maza y sobre todo Bertrán— acogieron ávidamente la indicación de los críticos para expresarse en un cientifismo doctrinal. Es curiosa la sugestión que ejerce la Medicina en los tiempos modernos, sugestión de mito sobre tribus primitivas. Los papales del doctor Bertrán (cierto que denunciaban a un hombre inteligente y a un hábil escritor) tuvieron una resonancia universal, para de lograr al otro lado de la frontera por los pensadores españoles. No hay que decir que la hipótesis del estigmatismo no tiene valor alguno porque, además de otras razones de pura óptica, no se trata, en los santos del Greco, de meras deformaciones morfológicas sino de un expresionismo que, por razones rigurosamente espirituales, tradujo el Greco en una representación dinámica, en una vibración alargada de las figuras celestes, en lo que pudiera llamarse una «pintura ascensionista» y no en un simple alargamiento estético de estas figuras.

Más interés tiene la hipótesis de la locura. A la locura hay que tratarla con mucha consideración y sabiendo bien lo que vamos a decir. El hombre medio considera como tipo normal, en la conducta y en el pensamiento, al que se ajusta a unas pautas determinadas, creadas por un convenio social, reforzadas por leyes y reglamentos que se fundan en la elemental consideración de que son así la mayoría de los ciudadanos que viven en sociedad ni rebeldes. Y en efecto, puede admitirse que estos tres grupos representen el centro de la normalidad. Pero los límites de la normalidad no terminan donde terminan ellos, sino mucho más allá. Por de pronto, sin un poco de lo que oficialmente se llama locura, la humanidad se estancaría en unas pocas generaciones. Hay, por fortuna, en todas las épocas y lugares, personalidades humanas que flaquean el gran ejército, mentalmente uniformado y disciplinado, de los normales. Estas personalidades fuera de la rutina se mueven ya en una zona equívoca porque como no obedecen a las normas previstas, insensiblemente se confunden con la humanidad que ya no es oficialmente normal, esto es, con la locura de locura o de conducta antisocial. En esta zona equívoca están los grandes santos y los grandes creadores, y es inevitable que, desde la otra acera, se les juzgue como grandes extravagantes, inquietos e insensatos.

Más, en realidad, sólo los juzgan así los pedantes, los puritanos de la ciencia o de la moral. El pueblo, en cambio, tiene varias y exactas expresiones para designar esos estados que parecen locuras y, estrictamente, no lo

son. Cuando las gentes dicen que alguien «está fuera de sí» o que «desatina» o que «está enajenado», no quieren significar que está loco, sino que actúa fuera de la normalidad habitual por el impulso de una pasión. «Locura», en todos estos casos, significa sólo «un grado extremo de la pasión normal». Santa Teresa, a la que no pocos médicos han pretendido puerilmente diagnosticar de diversas neurosis o psicopatías, es un ejemplo de la pasión extremada de una alma excelsa llevada hasta la apariencia de locura; y ella misma lo explica muchas veces, por ejemplo: cuando hablando del tercer grado de la oración, escribe con inefable pluma: «Yo no sé otros términos como decirlo ni como declararlo, ni entonces sabe el alma qué hacer, porque no sabe si había ni si calla ni si ríe ni si llora. Es un glorioso desatino, una celestidad locura en donde se aprende la verdadera sabiduría y es delectosísima manera de gozar el alma». No cabe definir mejor a «la razón de la sinrazón» del misticismo que con esta fórmula teresiana: «es una celestidad locura en donde se aprende la verdadera sabiduría».

Señalan, este sentido superlativo de la locura los comentarios de extravagancia que desde muy el comienzo inspiró a los académicos, casi todos cristianos viejos, la personalidad del Greco. Esta extravagancia, de la que Palomino y Josep Martínez acusan al gran pintor, lleva envuelta, en su acento despectivo, una sospecha de locura verdadera. Pero como ya he indicado, y Gossio vio claramente, fueron los románticos, a partir de Gautier, los que hicieron el diagnóstico explícito de «fou de génie» de Don Juan.

Luego vinieron los diagnósticos de los psiquiatras con eufemismos de «inestabilidad» (Juarros) (23) o de «paranoia» y ademas «inadaptación, extravagancia, excentricidad, excentricismo, megalomanía, delirio», de un linde por encima de los diagnósticos de los psiquiatras, que parecen poseídos de un odio de ultratumba, poco explicable, hacia el glorioso pintor.

Pero no era locura verdadera, sino pasión inflamada. El ambiente de Toledo era propicio a esta semilocura. Corresponde a él el aire de normalidad con que los caballeros toledanos contemplaban el estupefacto milagro de «El entieno», punto sobre el cual insistió Gossio con su habitual penetración. La Historia de España, a partir del advenimiento de los Reyes Católicos hasta la destrucción de la Armada Invencible, no fue un renacimiento de milagro? ¿Que otro país ha visto en el transcurso de tres generaciones crearse bajo sus plantas el más vasto imperio que la humanidad ha conocido, y aún sin haberlo experimentado, así con la misma gente desahogada de las letradas frías de los Trastámaras? Porque lo extraordinario del pueblo español fue, no su poderío material, sino su increíble pasión de entusiasmo. Sus hazañas lo fueron más por la fe en sí mismos que por su capacidad física de hombres; y el pueblo se convirtió de la misma manera, y muchas veces insensata, efectiva. Quiere decirse que era difícil percibir la diferencia entre lo vulgar y lo sublimado. Gossio definió a los toledanos de la época de la aparición de San Agustín y San Esteban con la justa expresión, no de loco, sino de «enajenados» (25).

(Continuad.)

TEODOREANU, UNO DE LOS MEJORES NOVELISTAS RUMANOS, MURIÓ DE HAMBRE EN UNA COLA ESPERANDO PATATAS

El drama del escritor al que las circunstancias lo convierten en apátrida

Anton Stefanescu ha escrito una novela-mensaje para descubrir ante el mundo los sufrimientos tras el TELON DE ACERO

ANTON Stefanescu es alto, bien plantado, con ese aire solido de forero rumano que se observa en tantos rumanos. Acaba de llegar de Chile con el objeto de asistir a la boda de su novia "Alambre de púas". Poco a poco el drama más grave que conmueve a nuestro tiempo, el de los intelectuales dolorosamente desajados de sus propios sueños, inquietos y errantes, lejos de la natal geografía.

Charlamos en un café de las Ramblas. Hasta el cruce calle de la sangre de los clavos próximos llega el respiro mediterráneo del mar.

—¿Qué primer problema se le presenta al intelectual que abandona el "Telón de acero"?

—Si tiene la suerte de aterrizar en un país pacífico, viene el proceso de su adaptación al medio, siempre difícil y doloroso. Por ejemplo, yo he vivido en Chile: el primer problema que se me presentó fue el desconocimiento del idioma. Pronto advertí que mi manejo instrumental no se adquiere aprendiendo de oídas: es necesario largas horas sobre los textos clásicos y las gramáticas. Afortunadamente, yo he logrado dominar el castellano; sin embargo, escribir "Alambre de púas" directamente en español me ha costado cinco años de trabajo, esfuerzos y esperanzas.

—¿Es bien recibido el intelectual en América?

—Ese es otro problema; desde luego, su causa no hay que atribuir a los países americanos, sino a nosotros mismos: Hispanoamérica, ésta es la cruda verdad, no necesita intelectuales; quiere técnicos, obreros, campesinos, eso que siempre constituyó la principal levedad de los emigrantes. El intelectual desarraigado a la fuerza de su patria es un emigrante accidental, de lujo; por eso se mete él mismo en la trampa.

—¿Qué encuentra, antes que nada, el intelectual fuera de su país?

—Antes que los valores del paisaje busca al hombre; a través del hombre espera encontrar esos conceptos universales que determinan al hombre.

—El escritor rumano, al participar en la guerra, hizo por exigencia política.

—Los escritores rumanos que participamos en la guerra de 1914 no lo hicimos por un mero patriotismo, sino para limpiar los horizontes del porvenir de nuestra patria, que tenía la lanza comunista en su costado.

—¿Qué ha pretendido usted al escribir "Alambre de púas"?

—No sólo hacer una historia novelada: un documento desgarrado; he querido cargar mi acento sobre el mensaje de los pueblos que viven al otro lado del "Telón de acero", no sólo de Rumania, sino de los otros nueve que viven bajo el terror comunista.

—¿Es necesario y urgente este mensaje?

—Yo creo que sí: se enfrentan ahora dos conceptos materialistas: el mecanicista de Norteamérica y el dialéctico de Rusia; cada uno con su despliegue y su pueblo que a la hora de escoger los pueblos se quedan sin ninguno. Hace doce años se pudo fomentar y fortalecer la resistencia en los pueblos del otro lado del "Telón de acero"; se perdió la oportunidad. Ahora que se ha venido abajo el mito staliniano la resistencia hubiera jugado un gran papel.

—¿Qué escritor destaca en Rumania antes de la guerra?

—Entre otros, Ionel Teodorescu, que se destacó después de la guerra del año 14; sus temas preferidos eran los universitarios, las nuevas generaciones. Según me han informado, este escritor, que había alimentado el espíritu de la juventud rumana durante veinte años, murió repentinamente mientras formaba una cola para obtener dos libras de patatas. No puedo olvidar a mi maestro Víctor Ion Popa, escritor, dramaturgo y profesor de la Academia de Arte Dramática rumana y director del teatro "Trabajo y Luz". Los comunistas le fueron cerrando todas las puertas, hasta reducirlo a la más pura indigencia; murió de tristeza en 1945. Como decía los españoles, las penas también matan.

—Si hemos tenido héroes en la vida intelectual del país, también tuvimos tradiciones: así Oscar Petrescu. Y el más amargo de todos, por lo que llegó a representar para la intelectualidad rumana, es Mihail Sadoveanu, escritor profeta: tiene publicadas más de cuarenta novelas; lleva parte importante de nuestras letras. A la invasión rusa se presentó como amigo del comunismo. Presidió el Comité de relaciones rumano-soviéticas; presidió también el Presidium. Bajo el cielo del régimen comunista que ahora a Rumania ha escrito una novela, "Alambre de púas". Resuma odio por todas sus páginas. En el sentido social es falsa totalmente: plantea la lucha del campesino contra el terrateniente. Constituye un bajón en la calidad literaria de Sadoveanu y la demostración de que bajo un clima comunista desaparecen las virtudes creadoras de los escritores.

—¿No se trata de un peligro de que el escritor apátrida se desorienta?

—No lo creo. El hombre de negocio puede adoptar cualquier nacionalidad con tal de defender su vida jurídica; el intelectual vive ligado, por sensibilidad, por la lengua, por vínculos históricos, a la sangre y a la tierra de su país. Muchos es el escritor rumano, cuyo temario se ha movido siempre dentro de la geografía rumana.

—¿Una incompreensión absoluta persiguió su obra. Las Salas de Exposición rechazaron una tras otra, admitiéndole. En 1904 "La Lanterna" escribió: "Creo que esta Exposición demuestra de manera bien perentoria que Cezanne no es nada más que un lamentable fracasado".

—Ahora, las ventas de los cuadros de Cezanne alcanzan precios fabulosos, y el valor de su colección se inculca.

—¿No se trata de un peligro de que el escritor apátrida se desorienta?

—No lo creo. El hombre de negocio puede adoptar cualquier nacionalidad con tal de defender su vida jurídica; el intelectual vive ligado, por sensibilidad, por la lengua, por vínculos históricos, a la sangre y a la tierra de su país. Muchos es el escritor rumano, cuyo temario se ha movido siempre dentro de la geografía rumana.

—¿No se trata de un peligro de que el escritor apátrida se desorienta?

—No lo creo. El hombre de negocio puede adoptar cualquier nacionalidad con tal de defender su vida jurídica; el intelectual vive ligado, por sensibilidad, por la lengua, por vínculos históricos, a la sangre y a la tierra de su país. Muchos es el escritor rumano, cuyo temario se ha movido siempre dentro de la geografía rumana.

—¿No se trata de un peligro de que el escritor apátrida se desorienta?

—No lo creo. El hombre de negocio puede adoptar cualquier nacionalidad con tal de defender su vida jurídica; el intelectual vive ligado, por sensibilidad, por la lengua, por vínculos históricos, a la sangre y a la tierra de su país. Muchos es el escritor rumano, cuyo temario se ha movido siempre dentro de la geografía rumana.

—¿No se trata de un peligro de que el escritor apátrida se desorienta?

—No lo creo. El hombre de negocio puede adoptar cualquier nacionalidad con tal de defender su vida jurídica; el intelectual vive ligado, por sensibilidad, por la lengua, por vínculos históricos, a la sangre y a la tierra de su país. Muchos es el escritor rumano, cuyo temario se ha movido siempre dentro de la geografía rumana.



Stefanescu escoge unas postales de Barcelona en plena Ramblas.

¿Cómo será el mundo de mañana?

EL FILOSOFO GABRIEL MARCEL CONTESTA

RECUERDOS: Tengo bien presente que en 1907 el mundo me parecía perfectamente establecido y duradero. Los

periblicos no traían nada. Ahora no pasa una semana, y en ocasiones un día, sin una nueva noticia sensacional.

Sobre el sentido común: Recientemente he pronunciado una conferencia: "El sentido común del siglo XX", diciendo que en el momento actual lo que me parecía menos interesante era precisamente el sentido común. Ahora, sin embargo, me parece la virtud mayor.

Sobre el porvenir: El porvenir metafísico del mundo? El técnico es generalmente irreflexivo. Si el mundo se entrega más y más a la tecnocracia será preciso prever un retroceso de las relaciones, pero existirán siempre entre aquellos que piensan, en la medida que ellos piensan, unos espíritus en resistencia. El pensamiento vendrá a ser inseparable del valor. Se crearán escue-

UNA ENCUESTA HACE DE PIRANDELLO EL DRAMATURGO MODERNO núm. 1

El estreno de «Seis personajes en busca de autor» originó entre los espectadores una lucha desesperada

EN una reciente encuesta ha quedado en cabeza, con muchos votos a favor, el escritor Luigi Pirandello, famoso autor de "Seis personajes en busca de autor".

Todo el mundo ha olvidado, sin embargo, los terribles momentos de la noche del estreno, en el año 1921. El público, dividido cótericamente, no se conformó con la protesta y el aplauso, sino que pasó a una lucha desahogada. La Policía tuvo que renunciar a establecer el orden, y se limitó a cerrar las puertas, porque mucha gente de la calle venía a engrosar la batalla.

En realidad, en el patio de butacas, los gritos, exclamaciones, eran adversos al autor, mientras que en las partes altas los jóvenes espectadores aplaudían la obra. Los detractores, sabiendo dónde herir, gritaban: "¡Al manicomio! ¡Al manicomio!", aludiendo al drama familiar de Pirandello.

Tres cuartos de hora después de la caída del telón Pirandello dudaba todavía en abandonar el teatro, sabiendo que en la calle le esperaban varios centenares de personas. Cuando al fin tomó la decisión de salir, volvió a oír, verdaderamente crispado, entre los aplausos, el grito de "¡Al manicomio!".

Epidemia de cólera al nacer: Pirandello había nacido en Sicília, en 1867, el mismo año que la isla sufrió una terrible epidemia de cólera. Su madre, de origen griego, le instruyó (aprovechándose de la historia antigua).

Conflicto familiar: El padre de Luigi Pirandello, aparentemente grave y serio, de posición asegurada, engañaba, sin embargo, a su esposa. El joven Pirandello intervino energicamente, haciendo huir a su padre y dando motivo público a un escándalo colosal.

Estudiante en Alemania: Enviado a Roma primero y después a Alemania, cuando regresó a Sicília Pirandello traía el título de "Herr Doktor" en Letras y un enorme bagaje de melancolía. Nada más llegar a Italia, su padre le avisó, sin más explicaciones, que su matrimonio está decidido. La mujer, Antonietta Portulano, era hija del socio de Pirandello, padre.

Profesor universitario, casado, con tres hijos, Pirandello no amana todavía al escritor genial. Vive su existencia, pero sin estrecheces, de una pequeña renta de los negocios paternos y el sueldo de la Universidad. En 1904, cuando regresaba de sus clases, encontró a su mujer desvanecida. Acaba de leer una carta donde su padre le decía que se había arrojado.

La locura en la casa: A consecuencia de los conflictos económicos (Antonietta perdió su dote), la mujer de Pirandello comenzó a obsesionarse con la idea de que su marido no la quería y que su pobreza era el motivo fundamental. Cuando Portulano muere, dejando una fortuna, la situación no varía. La ingenua locura de Antonietta desbarra hacia los cielos, obligando a su marido a dejar la Universidad y las clases para regresar a Sicília.

Pirandello creyó que viviendo con ella, alejado de todo trato social, su mujer recuperaría la razón. Pero las cosas rodaron de muy distinta suerte. La enfermedad se agravó de tal forma que la casa se convirtió en un verdadero manicomio. Repentinamente Antonietta se arrojaba sobre su marido mientras gritaba desde las ventanas pidiendo socorro. A pesar de todas las peticiones para que internara a su mujer, Luigi Pirandello se resistió totalmente, aportando esta situación imprevista durante cerca de veinticinco años. Para huir del infierno familiar, su hija Lella intentó suicidarse.

En medio de ese espectáculo Luigi Pirandello comienza a escribir sin descansar obra tras obra de teatro. Novela sobre novela. Cuando al final se decide por internar a su esposa comienza a trabajar en paz, pero dedicado ya íntegramente a la literatura. El éxito, como el escándalo, se agolpan a su puerta. Al día siguiente de estrenar "Seis personajes en busca de autor" Mussolini le concedería. Es nombrado académico, y en el año 1934 recibe el Premio Nobel.

En la hora de la muerte, la abdicación de un Rey: Cuando muere el 10 de diciembre de 1936 la noticia de su muerte pasó completamente a segundo plano: aquel mismo día Eduardo VIII había abdicado del trono.

Detrás de Pirandello no fue nada más que una persona: un primo lejano que tenía su mismo nombre y apellido: Luigi Pirandello.

El primer festival de Arte de Vanguardia se CELEBRARÁ EN LA TERRAZA DE LA «CIUDAD RADIANTE» DE LE CORBUSIER

La idea ha nacido de Claude Pianton y Jacques Poliere, que pretenden reunir una serie de testimonios vivos del teatro, cine, pintura, música, escultura y arquitectura contemporánea. En el cine, el responsable de esta

sección, Charles Ford, presentará siete grandes clásicos y dos "cortos" modernos, tales como los dibujos animados y abstractos de Maclaren y, por primera vez, "Sinfonía para un hombre solo". Cinemascope en color, rodado con el "ballet" de Bejart.

En la música se escuchará a Webern, Messiaen y Stockhausen, cuyo "Quinteto" será creada para esta ocasión. Bontje presentará su obra más conocida: "Martillo sin maestro".

Danza electrónica: Hejart prepara un espectáculo musical con la "Escultura electrónica", de Nicolás Schoeffler.

Pintura abstracta: El autor de "Aventura del arte abstracto", Bazon, reunirá los pintores y escultores abstractos más significativos (Nueva Escuela): Hartung, Altan, Pollakoff, Soulague, Schmied, Bazanne, Ubac, Geyrolle, Vieira da Silva, Manessier, Singier y diez jóvenes.

En el teatro se presentará "El nuevo quinquillo", de M. H. de la Serna, y "La sonata y los tres señores", de Tardieu. También se habla de dos piezas de un acto: Una de Adamov y la otra de Beckett.

El arquitecto Le Corbusier, que acaba de regresar de la India, ha prometido entregar a los organizadores del Festival un dispositivo escénico que permita, en armonía con el techo-terrazza, respetar el íntimo espíritu de las obras.

WILLIAM SAROYAN publica "Mama, I Love you", su última novela

COMO en otras ocasiones, la novela "Mama, I Love you", de Saroyan, invitará a los lectores a situarse con respecto al autor en el terreno autobiográfico. Por lo menos los críticos ame-

LOS SUECOS SE APASIONAN POR AMIEL

RECIENTEMENTE, en la Prensa sueca apareció una carta de la escritora sueca Elsa Thulin, traductora en su país de Malraux, Pirandello y Giraudoux, suplicando que se pusiera en contacto con ella toda persona que tuviera cualquier clase de documentación referente a la estancia en Suiza de la novelista Fredrika Bremer.

Explicación: Fredrika Bremer, una de las más famosas novelistas suecas, durante su estancia en Suiza hizo una estrecha amistad con Amiel, estableciéndose entre ambos posteriormente un largo intercambio epistolar.

La Biblioteca Nacional de Estocolmo

MUERTE DEL FILOSOFO Y ENSAYISTA JULIEN BENDA

he hecho todo lo posible por convencer a Elsa Thulin que escribiera un libro sobre las relaciones Fredrika-Amiel y, naturalmente, sobre la influencia que pudiera haber ejercido éste en una de las actividades más destacadas de la novelista: su lucha durante medio siglo para la emancipación de la mujer.

Lo extraordinario es que la Fundación del Rey, vivamente interesada en el asunto, ha concedido a la señora Thulin una importante bolsa de viaje para que pueda vivir durante unos meses con toda tranquilidad y sin preocupaciones económicas en la ciudad de Amiel dedicada a sus investigaciones.

La Biblioteca Nacional de Estocolmo

La Academia Francesa concede sus premios

La Academia Francesa ha concedido sus premios literarios.

Laureados: El Gran Premio de Literatura se ha entregado (con 100.000 francos) a Henri Clouzot, por el conjunto de su obra. El Premio de Novela (60.000), a Paul Guth, por el libro "Naif localiste".

El gran premio de literatura Henri Clouzot es autor (naturalmente) de numerosas obras, entre las que destacan su famoso análisis "La poesía francesa moderna", al que debe unirse su "Historia de la literatura francesa desde el simbolismo a nuestros días". Entre estos dos libros está, verdaderamente interesante, la obra dedicada a Gerard Nerval.

El novelista premiado Paul Guth ha abandonado la enseñanza por la literatura, la radio y el teatro. Sus obras más conocidas, "Mémoires d'un naif", que obtuvo el Premio "Gautier", fueron seguidas por "Naif sous les drapeaux", "Naif aux 40 cents", y por último, la publicada este año bajo la misma tesis de "Los Ingenuos".

Frases: Paul Guth ha dicho: "Mi novela es lo suficientemente audaz como para que sea prueba radical del anticomunismo de la Academia. Hasta el extremo que la Academia es más actual en sus gustos que muchos Jurados que presumen..."

—Eso dice él.

EL HOMBRE EN "CONTRA"

La semana pasada ha muerto en Francia, en su villa de Fontenay-aux-Roses, donde vivía desde hace varios años, el filósofo y ensayista Julien Benda.

Vida y polémica: En el momento del fallecimiento Julien Benda tenía ochenta y nueve años, y había tomado parte en todas las actividades intelectuales de su país. Intransigente, firme e inalterable en sus ideas, las polémicas de Benda fueron durante muchos años suceso habitual de la vida literaria.

Nacido en París, había tenido desde niño una gran vocación científica, pero no consiguió ingresar en la Escuela Politécnica, aunque sí en la Escuela Central, pero sus estudios derivaron rápidamente hacia la investigación histórica. Se dio a conocer rápidamente, y colaboró activamente en las revistas intelectuales más importantes de la época anterior a la gran guerra. Sobre todo

MUERTE DEL FILOSOFO Y ENSAYISTA JULIEN BENDA

en "La Revue Blanche" y "Les Cahiers de la Quinzaine".

Sus novelas han sido completamente olvidadas, sobre todo "Les amonitions", aunque "Belphégor" estuvo a punto de conseguir el Premio "Gautier".

Su primer libro interesante, "Ordination", apareció en 1912, es en parte autobiográfico, y expone ampliamente el conflicto de la inteligencia pura con las contingencias de la existencia. De todas formas, el gran personaje intransigente que el imaginó se trascendió claramente en "La trahison des clercs".

Como ensayista Benda se había manifestado apasionadamente hostil a Bergson, lanzando contra el filósofo una serie sucesiva de panfletos, que, según sus mismas palabras, "recordaban las polémicas de los teólogos del siglo XVI".

Reprochaba ásperamente a Bergson cuando intentaba comprender la razón de los actos humanos: "Es necesario que ocurra alguna cosa. De igual que sea la supervivencia sin amor, la guerra o la muerte. ¡Vivan, pues, los entusiastas!".

La mayor crítica que he leído del libro es la de un crítico alemán, que dice: "Frente a la novela de Albert Camus, 'El Viejo y el mar', de Hemingway, es un relato casi evangélico, pleno de confianza predecible en esa debilidad, llena de esperanza, voluntad y amor, de un viejo pescador."

LA ESTAFETA LITERARIA

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Cada semana encontrará usted todas las novedades de la vida literaria y artística. Informes de editores, notas de librerías, exposiciones, noticias del teatro, el cine, el circo. Discotecas. Entrevistas. Reportajes. Correo nacional. Vajilla del exterior, etc.

Reúne el boletín adjunto y envíalo a: LA ESTAFETA LITERARIA. Montesquiza, 2. Madrid.

Nombre
Dirección
Me suscribo a LA ESTAFETA LITERARIA por
Un año
Seis meses

TARIFAS DE SUSCRIPCION:
ESPAÑA 1 año 100 pesetas 6 meses 50 pesetas
AMERICA Y PORTUGAL 1 " 100 " 6 " 50 "
OTROS PAISES 1 " 175 " 6 " 90 "

Las suscripciones se pagarán a reembolso al comienzo de las mismas. Al vencimiento de cada suscripción se entenderá automáticamente prorrogada de no recibir orden en contrario.

"La Madonna dell'Archetto", última novela de Giuseppe Urbani

EN Roma, detrás de la plaza de los Santos Apóstoles y la plaza del Ordinario, hay una pequeña capilla antigua, donde se conserva una imagen muy venerada: la Madonna dell'Archetto.

Esta Madonna ha proporcionado el título a la última novela de Giuseppe Urbani, pero su identidad es perfecta

de Giuseppe Urbani

Sus personajes, la trilogía compuesta por el músico Siro, su madre Cecilia y el pintor Molea, del que Siro no sabe que es hijo hasta la edad adulta, pretende plantear el problema de la sencillez de la existencia aun en medio del drama. "Nada de nuevo" dice el autor, pero todo siempre novísimo en torno al hombre...

EL CONGRESO DE ESCRITORES BELGAS EXPONE SUS CUITAS LINGUISTICAS

Quelen: El presidente del Congreso, Georges Linze, se ha quejado asperamente en nombre de la Agrupación de la Incompreensión total de Francia hacia la literatura "escrita en francés al otro lado de sus fronteras".

Pequeña O. N. U. de escritores: Como es de rigor en todos los Congresos se ha solicitado un Congreso más amplio. En este caso, y a petición del escritor Charles Bequet, se aspira a la creación de una comunidad cultural que comprenda a todos los escritores de lengua francesa, sean o no sean de...

Conflicto editorial: Una serie de mociones han sido presentadas al Congreso con ánimo de proteger la lengua francesa, que, según ellos, pasa un período de graves alteraciones. A su vez diversos oradores se han pronunciado contra las dificultades de todo género que pasan los literatos belgas para hacerse editar en París.

Una Exposición de manuscritos y de recuerdos de Charles Plisnier coincide con el Congreso (malhumorado).

Pág. 3. Núm. 48.—LA ESTAFETA LITERARIA

DE UN ENORME VALOR



Perteneció al maestro Pérez Casas, que la legó a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

OPÉRAS, BIBLIOGRAFÍA, HISTORIA, REVISTAS, MANUSCRITOS

Cuarenta cestos sobre un gran camión trasladaron a su nuevo hogar la valiosa colección

A los dos meses del fallecimiento del maestro Pérez Casas se recibió en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando una carta de la viuda del gran compositor y director de orquesta. Su lectura constituyó para todos una emocionante sorpresa. Se anunciaba que por voluntad expresa del finado, hacía donación de su biblioteca musical a la Real Academia, de la que el maestro fuera miembro en vida.

La Real Academia ya ha entrado en posesión de este extraordinario legado, que enriquece considerablemente su escasa biblioteca musical. No hay que olvidar que en un principio la Real Academia sólo disponía en su biblioteca de las Secciones de Pintura, Escultura y Arquitectura. En 1873, durante la primera República, don Emilio Castelar inauguró la Sección musical, cuyo fondo fue, hasta ahora, muy escaso. Falta todo lo relacionado con los músicos modernos y antiguos. El Estado entrega poco dinero y los donativos particulares son pocos.

Cuarenta cestos, sobre un gran camión, trasladaron a su nuevo hogar la extraordinaria colección que don Bartolomé reunió a lo largo de su vida. La labor de clasificación está siendo realizada por el bibliotecario de la Corporación, miembro numerario y musicólogo, don José Subir.

El maestro —nos dice— gastó mucho dinero para formar su colección. Tuvo siempre el afán de estar al día en todo lo relativo al campo musical. Fue un estudiante incansable.

¿Qué predominaba en la colección? —Todo el fruto de su intensa labor docente. Quizá esto le impidió dedicarse más intensamente a la composición; pero, si cambio, pudo llegar a ser un extraordinario director de orquesta.

MANUSCRITOS

Trabajos de armonía con don Juan Canto, comenzados en Cartagena el 1 de febrero de 1898 y finalizados en Madrid el 12 de junio de 1898. Este es

RINCÓN de los MUSICOS

¿No hay compositores ni directores en España?

¿Por qué director de LA ESTAFETA LITERARIA.

También nosotros, los músicos, tenemos que tener nuestro rincón. Un rincón en el que traer, llevar y decir las cosas de la profesión y poner los puntos sobre las íes. O los rabos a las muchas corrientes que andan sueltas por ahí.

Ya camina LA ESTAFETA por su octavo número en esta segunda época, y nosotros, de los músicos y de los violines, tan tranquilos, tan de campo, como siempre, sin escribir una palabra sobre música. Y es que es de músicos que de hogar tarde a todas partes, y más que a ninguna otra, a los ensayos. Y ya va siendo también, si no muy de músicos, muy de los que andan en cosas de músicos —que no es lo mismo, señor director, que no es lo mismo— sea de callarles como muertos los dimes y diretes interiores de la profesión.

En todas las artes, lo de criticarse unos a otros está más que permitido por la costumbre. Novelistas y poetas, escritores y escultores se han venido llamando "perras judías" —y aún cosas más graves— durante años y años en las salas de molde. Es ya una tradición. Los pintores también se ponen verdes en voz alta y no hacen de ello secreto. Si existen "camarillas", se dicen a gritos, y si hay "complots", también. Y a un pintor, por muy fracasado que esté, siempre le queda el reducho de llevar los amigos a su casa para que admiren sus obras.

A un músico, no. Un músico necesita escenario, público y orquesta. Cosas caras. Para darse a conocer un músico, necesita de tales condiciones, que el "bolset" de unos cuantos puede acabar con él. Por eso, en música, se impone de día en día el hablar "claro". Usted, señor director, me ha pedido que hable del mundo de la música y de los músicos. Y uno, que es músico desde que nació, que ha vivido por y para la música desde siempre, acepta, encantado, la invitación. Sólo que uno también prefiere declinar desde un principio el honor de hacer "crítica musical", para evitar, sobre todo, el que la gente crea que uno es "crítico".

Una —que está dicho— es músico. Músico y no crítico. Quiero decir, que sabe distinguir un "fa" natural de un "fa" sostenido, que puede armonizar un bajo sin hacer quintas y octavas y que coloca las partituras para teorías, más arriba y no patas abajo. Queda clara la cosa.

Estos asuntos andan en música de tal manera, señor director, que uno tiene que puntualizar bien.

Habláremos, pues, de hoy en adelante, de música y de músicos. Que hay mucho que hablar. Hablaremos, no para los de dentro, que ya se lo tienen todo sabido, sino para los de fuera, para los que desconocen trampas y trampillas. Para los que aman la música y no saben quiénes son los que la están acogitando.

¿Que no hay compositores en España? Prueben las orquestas a tocar las obras de compositores más o menos jóvenes. ¿Que no hay directores? Dejen ustedes dirigir.

Hasta ahora sólo tenemos en dirección de orquesta una especie de Luis Miguel Dominguín. Uno y el único. No hay más. ¿No hay... más? ¿No hay... "otra" cosa? ¿Cómo puede esto ser así cuando los músicos más jóvenes sólo pueden dirigir delante del aparato de radio, porque las orquestas les son

acogida de uno de los cuadernos que contiene los primeros trabajos escolares de Pérez Casas. Es curioso examinar las correcciones de su profesor. Abundan también los trabajos destinados a ejercicios de oposiciones para cubrir plazas en la banda de alabarderos, que don Bartolomé dirigía: "Oposiciones para trombon tenor", "Obra de copio y timbal", "Contrabastuba", etcétera. Son muchas las marchas que compuso en su época de director de esta banda.

Muchos de los manuscritos son simples notas y apuntes. Proyectos de futuras obras, como un "Pastoral para trompa y piano", "Cantos gregorianos con coro y órgano", una marcha solemne...

La muerte le interrumpió cuando su labor de compositor se adelantaba más fructífera.

OBRA ORQUESTALES

Aparte de toda la producción del maestro Pérez Casas, como su extraordinario "Cuarteto en re menor para piano e instrumentos de arco", este lote reúne partituras impresas de los más famosos autores. Así, entre las producciones sinfónicas y partituras de orquesta, figuran las de Beethoven, Wagner, Schumann, Sibelius, Mendelssohn, Markovitch, Moser, Prokofiev, Zilber, Pizetti, Purcell, Haydn, Rameau, Weber, Saint-Saëns, César Franck y Gounod.

Las obras de música de cámara y sinfónicas en ediciones de bolsillo suponen un número muy cuantioso: Bela Bartók, Dvorak, Dukas, Shostakovich, Honegger, Geminiani, Casella, Hugo Wolf, Malipiero, Gluck, Egg, Moussorgski, Rivier, Roger Ducas, Smetana, Williams Wolkman, etc.

REVISTAS

Gracias a la generosa donación de Pérez Casas, la biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Academia de Bellas Artes dispone ya de un auténtico archivo musical. Entre los grupos de revistas hay que destacar la importantísima "Revista Musical Italiana", con 30 volúmenes magníficamente encuadernados y actualizados de un valor material incalculable. Además, "Le Guide de Paris" y "Le Guide Musical", de Bruselas, ambas con cincuenta fascículos; la "Revue Musicale", de París, con 300 fascículos; "Le Monde Musical", con 50; siete volúmenes de la "S. L. M."

En cuanto a las revistas españolas, están las colecciones completas de "Libra Española" (1915); "Informador Musical" (1922); y la famosa "Revista Musical de Bilbao", con sus tres volúmenes.

Podemos añadir a esta importante lista títulos como "Le Courier Musical", de París; "Tempo", de Londres; "La Semaine", de París, con sus 350 fascículos; "Musicalia", de La Habana; y "Le Guide du Concert", con sus 300 fascículos.

ESTÉTICA

Comprende la biblioteca 50 obras de estética. Algunas llevan las firmas de Stravinsky, Pío-Riemann, Dumesnil, Combarieu, Maurice Emmanuel, Amintore Galli y Lusky.

Se amplía la colección dedicada al folklore de todo el mundo. Podemos destacar los cancioneros de Inzeaga y Ledesma.

ARMONIA

En este grupo es donde mejor se aprecia el deseo de Pérez Casas de permanecer al día y atento a cualquier novedad. Quiso instruirse continuamente, y así existen 70 tratados de armonía en su colección. Son sus autores destacados Rimsky Korsakoff, Aviañ, Schöenberg y Egarfield Hull, como el más moderno.

Son 44 los tratados de contrapunto y fuga. No puede extrañarnos este interés del maestro por la armonía, pues fue en el Conservatorio de Madrid profesor, precisamente, de Armonía.

OPERA

Son 100 las partituras de óperas, todas impresas, en su mayoría para canto y piano. Es muy interesante y curioso el dato de incluir en su colección a Luccini, siglo XVII, quizá el primer operista europeo. Por lo demás, constituye esta colección una completa historia de este género musical. Sus principales autores son Charpentier, Boieldieu, Auber, Beethoven, Bellini, Bizet, Glinka, Donizetti, Gounod, Stravinsky, Mussorgsky, Ponchielli, Richard Strauss, Verdi, Rimsky, Rossini, Massenet, Weber, Hérold y Meyerbeer. Wagner figura en una edición de bolsillo en partituras de voces y orquesta.

Se ha incluido en este grupo las obras completas de Albéniz, Granados, Turina y Falla, así como 30 tratados de solfeo y violín y 20 de diversos instrumentos y orquesta.

HISTORIA MUSICAL

Ciento veinticinco volúmenes. Resalta entre ellos la "Encyclopedie de la Musique et du Dictionnaire du Conservatoire", dirigida por Lavignac. Los demás volúmenes tienen por autores a Woolf, Landormy, Maclair y Riemann. De carácter monográfico: Albert Schweitzer, Gerold, Schure, Vukobratovic, Reilique, Weismann y Wanda Landowska. Los dos nombres más modernos son Marlee Emmanuel y Aaron Kopland.

BIOGRAFIA

Más de cien volúmenes, aunque el número de obras es superior, pues cada volumen contiene varias obras, como el volumen relacionado con Beethoven, que contiene 12 obras. Otro volumen contiene los "Conciertos de Bach"; otro, los "Cuartetos de Brahms".

Tienen especial importancia colecciones como "Les Maitres de la Musique", de París, con 26 volúmenes; "Les Musiciens Célèbres", de París; "Les Chefs d'Œuvre de la Musique", de París, con diez volúmenes; y "Sammlung Gosschen", de Leipzig, con siete volúmenes.

La colección presenta biografías de Albéniz, Boschermann, Gayarre, Schubert, Wagner, Granados y Turina. Y sus autores, Albert Schweitzer, Romain Rolland, Alfred Einstein, La Mera y otros.

Como curioso complemento citaremos la colección de programas de la Orquesta Filarmónica de Madrid, encuadernados, correspondientes a los conciertos dados por esta agrupación, que fundó y dirigió el maestro Pérez Casas.

Falta en la donación algo que la viuda del maestro quiere conservar hasta que muera: la magnífica "suite" murciana que su esposo escribió con el título de "A mi tierra".



JESUS Fernández Santos nació en Madrid, en 1926. Se licenció en la Universidad Central en Filosofía y Letras. Soltero. Es director de cine, primero de su promoción del Instituto de Experimentación Cinematográfica. Tiene aspecto de profesor universitario, aire distraído y, al parecer, es terriblemente observador e inteligente. Hasta ahora lleva escritas: "Los bravos", novela larga, publicada en "Ateneo", de ambiente rural; "En la hoguera", premio Gabriel Miró de novelas, y varios cuentos aparecidos en revistas. Ha dirigido algunos documentales cinematográficos. Actualmente trabaja en una novela larga, y publicará un libro de cuentos. Pertenece a esa promoción como valioso y que ofrece realidades, entre la erudición y el ingenio.

El Padre Mesa (ACADEMICO COLOMBIANO) ENJUICIA LA ACTUALIDAD LITERARIA ESPAÑOLA

El Padre Carlos E. Mesa nació en Iquique (Colombia), en el año 1913. Ingresó en los Claretanos en 1931. Cuatro años más tarde realizó un viaje a Italia, en donde residió siete años. Llegó a España en 1944, y desde entonces vive a nuestro lado. Su fecunda labor literaria vuelve los ojos de Colombia hacia el mundo de la Academia colombiana en 1951.

—¿Usted, que conoce a tantos escritores y poetas, ¿qué opina de la literatura española actual?

—Soy optimista respecto a ella. España vive una primavera literaria. La literatura es el género literario más cultivado y más logrado, pese a su monotonia y uniformidad, pues se tocan los mismos temas y se desarrollan con iguales maneras poéticas, hasta tal punto que resulta muy difícil, sin ver la firma, adivinar al autor.

—¿Qué le parece el ensayo?

—Pedro León Entralgo brilla por encima de todos. Y para mí, sus obras preferidas son "La generación del 98" y "Vestigios".

—¿En cuanto a la novela?

—Una hermosa realidad: el reciente mecenazgo de las editoriales. Quizá para las naciones sudamericanas el mismo procedimiento. Estos premios le dan a España dos o tres novelas anuales de valor permanente, que en muchos casos, no son precisamente las premiadas, sino las que concurren y pasan inadvertidas.

—¿En cuanto a la religión en España?

—España tiene una cruz y un fondo religioso como pocos países, pero en ambas cosas carece de un verdadero espíritu. El espíritu religioso es un espíritu muerto, un espíritu que no vive, que no se mueve, que no se desarrolla. El espíritu religioso es un espíritu que no vive, que no se mueve, que no se desarrolla.

—¿Existen en España escritores que se dedican a la literatura religiosa?

—Sí, existen. Pero son pocos. Los escritores religiosos son pocos. Los escritores religiosos son pocos. Los escritores religiosos son pocos.

—¿Existen en España escritores que se dedican a la literatura religiosa?

—Sí, existen. Pero son pocos. Los escritores religiosos son pocos. Los escritores religiosos son pocos. Los escritores religiosos son pocos.

—¿Existen en España escritores que se dedican a la literatura religiosa?

—Sí, existen. Pero son pocos. Los escritores religiosos son pocos. Los escritores religiosos son pocos. Los escritores religiosos son pocos.

—¿Existen en España escritores que se dedican a la literatura religiosa?

—Sí, existen. Pero son pocos. Los escritores religiosos son pocos. Los escritores religiosos son pocos. Los escritores religiosos son pocos.

—¿Existen en España escritores que se dedican a la literatura religiosa?

—Sí, existen. Pero son pocos. Los escritores religiosos son pocos. Los escritores religiosos son pocos. Los escritores religiosos son pocos.

—¿Existen en España escritores que se dedican a la literatura religiosa?

DE JESUS FERNANDEZ SANTOS, PREMIO "GABRIEL MIRÓ"

«EN LA HOGUERA», una novela que pasó muchas vicisitudes

«Nosotros no tenemos ninguna influencia de CELA»

AUTOR CON EXPRESION DE PRIMER GRADO. EL CLASE Y ASPECTO DE SEMINARISTA DEPTIMO

HAY un triángulo que seguramente vale más de 180 grados, que es lo mínimo que valen los triángulos, según dicen, en la novela española de la última hora, que ¡ojalá! tenga buenas campanadas. Uno de los vértices puede ser Jesús Fernández Santos. Su primera novela, "Los bravos", publicada en "Ateneo", tenía rigor, fuerza y una perfecta construcción. Se trataba de la visión de un pueblo donde se hablaban naufragaban en el continuo jaleo de las pequeñas cosas. En aquel clima, un médico se enfrenta con el problema de su adaptación al ambiente. Desaparece y surge su personalidad, que va siendo absorbida por los otros y los hombres. Por aquellos fechas un famoso editor, Jones, le escribió a Fernández Santos hablando de los valores de su obra y de su probable poca comercialidad. (Los editores entienden mucho, ya se sabe.) Ahora, Jesús Fernández Santos ha ganado el premio "Gabriel Miró" con su segunda novela larga, "En la hoguera", que aparecerá muy pronto. El autor tiene expresión de primero de la clase, aspecto de seminarista eclesiástico, entre la erudición y el ingenio.

—¿Hay una dualidad, en su literatura, en España que no se acaba de resolver. —Es el título al alejamiento de la gente de cine de las escrituras. Realmente, sólo en contados casos se recurre a ellos. Directores excepcionales, productores y escritores no están al tanto de la realidad literaria.

—¿En la "hoguera" tiene condiciones cinematográficas?

—Es muy posible. De todas formas, es completamente distinta a "Los bravos". Aquella intentaba la visión total de un pueblo, y ésta se concentra en la visión de dos personajes.

—¿Por qué esa preferencia de los novelistas jóvenes por el ambiente rural? (Esto es verdad. Existe una revolución en el tiempo, un enturbamiento y duro acercamiento a sus ambientes en los novelistas jóvenes: "Con el viento del este", Aldecoa; "Vibora", Hector Vázquez; los cuentos de Perloso, etc.)

—Quizá porque todo es más claro y definido. En este tema razón Söndhal. En mi caso he vivido bastante tiempo en un pueblecito que está en la raya de Asturias y León. Las vivencias adquiridas allí me sirvieron, maduradas, para escribir "Los bravos". "En la hoguera" todo ocurre en un pueblo del campo de Guadalajara.

Jesús Fernández Santos ha escrito hace dos años la novela. En tres meses. Su técnica es sencilla: una lista de personajes, un momento de escritura, págs. 84, que escribe por las dos caras y a mano, y la mañana por delante. Escribe por la mañana solamente. Tiene una letra vertical e independiente en unos renglones terriblemente regulares.

—Luego violaron los violines. Mendar la novela a la editorial. Escuchar al no. La obra debajo del brazo y vuelta a la próxima. La editorial Calleja fue la primera que la rechazó. Pasan los meses. Por fin, este concurso.

—¿Habías presentado "Los bravos" a algún concurso?

—En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

—¿En la "hoguera" hay el cielo que se habla. Heccho y a veces perdidos el miedo a la vida y a la muerte. Miguel, en aquella casa de campo, tiene miedo a la muerte. Le ronda la enfermedad como un pájaro, y muerden los días. Más en lo contrario: la llegada prematura el hijo que va a nacer, el intento de suicidio. Los días de Semana Santa, que se sombrea y hacen espesos en las solemnidades de los pueblos y se oigan de vivencias, van amurallando el horizonte de los dos personajes. Sobre el mármol de la mesa, entre la botella de agua y las tazas de café, hay dos libros, que está leyendo el novelista, y "Una fábula" de William Faulkner. Es el escritor mío: si hay que señalar alguna influencia, se hace sólo por mano y costumbre. En todos los novelistas jóvenes se les cuelga en seguida el ambiente del maestro americano.

Feria del Dibujo EN BARCELONA

EL «REAL CIRCULO ARTISTICO» celebra SUS BODAS DE PLATINO

Al «Senyor Esteve» le salió el hijo artista

CUARTO es que la prosperidad barcelonesa se inicia en el siglo XVIII, cuando los Borbones le entregan a Cataluña la posibilidad de comerciar con Hispanoamérica, negada por los Austrias, con la finalidad de proteger la economía mediterránea española. Sin embargo, el verdadero auge de la ciudad se produce a la mitad del siglo pasado. Las pequeñas industrias, movidas por norias, se convierten en potentes empresas. El río Llobregat no es un cauce lírico —¡oh Guadalupe de las espadas y laureles!—, sino trabajador, obrero, que pone en movimiento turbinas y telares. Al igual que Florencia, Barcelona se encasilla a la sombra de sus comerciantes e industriales. Aquí los Médici poseen el famoso Bertram Mata, Güell, etc. Sin embargo, una plaza literaria de Ruisñol los unifica bajo el mito del «senyor Esteve». Pero al «senyor Esteve» le nació el hijo artista: fue a París de la Francia y olió la rosa del esteticismo de finales de siglo. Fruto de los trabajos de los hijos y los nietos del «senyor Esteve» es, entre otras cosas importantes (como el Modernismo), el «Real Circulo Artístico» de Barcelona, que ahora celebra sus «Bodas de Platino».



Grupo de artistas, inlaidores del Circulo Artistico de Barcelona.

Sube la entidad, que disfruta otros locales: en la calle Cortes, entre paseo de Gracia y Claris; Rambla de Cataluña. Se compra un hermoso inmueble en la calle Cortes. Pero sobreviene el desastre económico de la entidad. Se mantiene, sin embargo, porque, aunque hija de artistas, encuentra en la ciudad un clima propicio para el desenvolvimiento de las Bellas Artes.

—Sólo se dedicaba a las clases de dibujo?

—De ninguna manera. Organiza grandes fiestas, como los bailes de disfraces, que llenan con su fama todo el principio del siglo. Cada año se celebraba de la decoración un artista. Tuvo mucho eco el organizado en el Teatro Novedades, por Ruisñol. El escenario representaba un jardín pintado por el célebre humorista.

—Por aquí pasaron los mejores pintores de la época: Nonell, Pícher, Gossé, Nobas... El inseparable trio Utrillo-Gasas-Ruisñol. El escultor Clarasó, tan amigo del grupo... El Circulo acogió todos los movimientos. El «Cercle de San Lluch» nació también aquí. Podemos decir que es una disidencia de la entidad. Un equipo de hombres muy estables, a cuyo frente figuraban los Llimona, no estando conforme con lo que pudimos decir trayectoria inspirada en Montmartre, de ciertos artistas de la Casa, fundaron una Sociedad aparte, muy influida por nobles motivos religiosos. Allí figuró, entre otros, Gaudí.

—¿Qué actos formaron el programa de las «Bodas de Platino»?

—Se ha iniciado, como ha podido usted comprobar, con la Feria del Dibujo. El Circulo quiere empezar con ello una campaña de revalorización de tan importante faceta artística, hoy no estimada en la medida que se merece. Ocho Salas, las más prestigiosas, colaboran con nosotros. Los mejores pintores han puesto a disposición del Circulo sus carpelos con apuntes.

En octubre, sin embargo, empezarán los actos conmemorativos de mayor alicia. Una Exposición de los carteles originales de los bailes de disfraces. Cartels de bailes. Una gran fiesta, evocadora de la época modernista en los salones del Liceo. Concursos de dibujos, pinturas y esculturas, patrocinados por las mismas casas comerciales que lo hicieron a principios de siglo. Un certamen musical: no hay que olvidar que Granados fue socio de nuestro Circulo. Queremos que Barcelona vuelva a sentir en su alma aquel deseo de engrandecimiento artístico que guió sus pasos con Nonell, Casas, Carlos Vázquez... Si el «senyor Esteve» y «La Puntual», en cierto modo, le dieron el estrón económico a Cataluña, sus hijos y sus nietos lo elevaron en el concurso grave y delicado de las Bellas Artes. Una ciudad, un pueblo, no es sólo materialidad, sino también espíritu.

Nos despedimos de don Eusebio Güell. Sobre la mesa del despacho quedan, amarillentos de otro tiempo, con una música de principio de siglo entre sus hojas, los carnets de los bailes de disfraces. Eco de un mundo que se esfumó bajo el viento terrible de la guerra del año 14.

—¿Qué actuó el Circulo Artístico, don Eusebio?

—Exactamente en 1881. Lo creó un grupo de acuarelistas que se reunían en la Casa de la Ganadería, en el barrio gothico. Su vida fue precaria. En 1887 volvió a cobrar bríos. Se trasladó a la plaza de Cataluña, núm. 31.

—¿Su época más brillante?

—Sin duda alguna, en 1887. Se preparaba la celebración de la Exposición Universal. Los asociados intervienen activamente decorando el recinto del Parque de la Ciudadela, por donde pasa la sombra romántica del general Prim. Se organizan conferencias: nada menos que intervino en una el príncipe de los oradores de aquel tiempo: don Emilio Castelar.

—Sin duda alguna, en 1887. Se preparaba la celebración de la Exposición Universal. Los asociados intervienen activamente decorando el recinto del Parque de la Ciudadela, por donde pasa la sombra romántica del general Prim. Se organizan conferencias: nada menos que intervino en una el príncipe de los oradores de aquel tiempo: don Emilio Castelar.

JUEGOS FLORALES EN VITORIA

ACTUO DE MANTENEDOR JOSE GARCIA NIETO

El Frente de Juventudes ha celebrado en honor del Rey San Fernando, Patrono de la juventud española, la fiesta de Amor y Poesía en el Aula de Cultura del S. E. U. alavés.

A la derecha de la Reina de la fiesta, señorita Isabel de la Peña Boté, duraban el mantenedor de los Juegos y el poeta premiado: a la izquierda, los miembros del Jurado. La corte de honor de la Reina estuvo constituida por las señoritas María Teresa Arceite, María Teresa Aranzábal, Gloria Moreno, María Isabel Aspiázu, Esperanza Llanos, María del Carmen Cobas, María Concepción Urquiza, María del Carmen Cortés, María Luisa Cifredo-Argüelles y Josefina Botas.

Poetas premiados: Don Francisco Peñante Rubio, don Pedro Barguño, y Juan Emilio Aragones Dora. La flor natural fue concedida a don Pedro Barguño por «Voz debida al suelo».

El mantenedor de los Juegos Florales, don José García Nieto, director de la revista «Poesía Española», glosó el trilema de estas juntas literarias: «Patria, Fe y Amor», de acuerdo con el origen de estas fiestas. Habló de la misión del poeta, de su corazón y del segundo estado de gracia que le asiste. Tiene que ser bueno a los ojos de Dios

que los hombres hagan poesía; si no una poesía directamente oracional, si al menos tílamente religiosa. Para José García Nieto, el Amor es la idea más bella en poesía, porque ésta es amor.

La poesía española—dijo—se encuentra en un nuevo tiempo áureo. Hay demasiados poetas, pero buenos, aunque hoy faltan elementos destacados.

Al mantenedor de los Juegos Florales le ocurrieron anécdotas chipriantes, que hoy cuenta con toda sencillez, recordándonos eufóricamente. Como complemento de la fiesta actuó la Cora de Cámara de Vitoria, bajo la dirección del maestro José María González Bastida. Hablando subido al escenario don José García Nieto, mantenedor de los Juegos, para recoger su abrigo, se le acercó un espectador delirante.

—¡Maravilloso!

—Gracias.

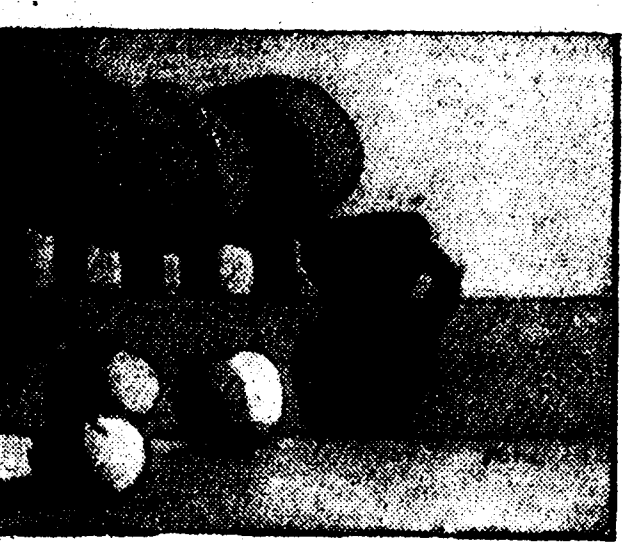
—Han cantado ustedes como nunca.

Conteniendo la risa, el mantenedor hubo de repetir las gracias.

Al poeta premiado Pedro Barguño le preguntaron el día de los Juegos qué opinaba de José García Nieto.

—Es—dijo—el mejor poeta pelsado.

Al mantenedor le hizo gracia, y no pon eso bajo su estimación y amistad hacia el compariere.



«Bodegón de las Manzanas»

En el número 394 de «El Español», que acaba de publicarse, podrá usted leer, entre otros, los siguientes reportajes y colaboraciones:

- «Casa Pepe», un rincón español en el barrio del Soho. José Solsona ha enseñado a los ingleses a beber en porrón.
- «Poesía pequinista para uso interno», por Nicolás González Ruiz.
- «Mondofredo milenario. Historia y vida de un pueblo gallego».
- «El muerto de la plaza de San Luis», novela de R. Posada.
- «EL ESPAÑOL» sale todos los sábados, al precio de 3 pesetas.



«Mujeres negras», óleo lleno de poesía y galicismo.

POLA LLEDÓ, en viaje hacia París

La pintora alicantina emprende la marcha con la maleta repleta de proyectos

LA habitación de Pola Lledó es un fondo de cuadros y bocetos. Se apilan los óleos contra las paredes y cuelgan solitarios de unas tristes chinchetas algún boceto de apañadas casas.

Las figuras de Pola son largas y dulces.

—Por qué, Pola?

—¿Lo de la dulzura? Me ocurre siempre al pintar a los hombres un poco con caras femeninas y los rostros de las mujeres masculinos y hieráticos.

—¿Sus retratos no tienen perspectiva?

—Me encanta ese rompecabezas de colores como leones al fondo de mis modelos. Componen los rostros.

Pola Lledó ha ganado ya medallas en la Bienal de Valencia, por ejemplo. Ha expuesto bastante. Mucho, para su juventud. Una pensión del Ayuntamiento de Alicante para ampliar estudios en Madrid. Y ahora...

—¿Paris?

—¿Proyectos?

—¡Que quierese! Muchos.

Ella es dulce y definida como su pintura. Imaginativa. Como retratista, excepcional.

—Pinta unos tipos hieráticos. Y los ojos almeñados tiene la fijeza de los iconos bizantinos.

—Sí.

En la habitación de Pola ya se nota un aire de viajes. Prisas y maletas.

—¿Innovar?

—Sí puedo...

La luz de día plana sobre esos rompecabezas como dedos enlazados tras las figuras de Pola.

—Podrá.



González Amezúa ha muerto

HA muerto don Agustín González Amezúa. Sonaban sus pasos regularmente por los angostos, altísimos pasillos de la Real Academia de la Historia, el monasterio de su segunda casa—, que fue su primer domicilio en la vida de estudio y estudio, investigador infatigable, de González Amezúa.

En la Academia había ingresado como miembro de número en 1942, y desde 1953 venía desempeñando el cargo de presidente. Su razón de ser eran los libros, y vivía por y para ellos. En un esfuerzo colosal.

Nacido en 1871, era ya en 1891 doctor en Derecho por la Universidad Central de Madrid. Su amor por la literatura fue, sin embargo, mayor que su amor por el Derecho. Bibliotecario durante cuatro años de la Academia de Jurisprudencia, organiza y pone al día un magro catálogo de libros, que hasta entonces había el oficio de tal. Selección, clasificación, ordena. Su experiencia entre las grandes masas de libros le venía de antiguo. Su tío el gran político don Ramón Nocedal poseía un hito de la biblioteca, que su sobrino heredó, cuidó y aumentó, hasta llegar a hacer de ella la primera de España.

Años más tarde, ya en su papel de presidente de la Real Academia de la Historia, la Biblioteca de esta Academia fue una de sus grandes preocupaciones.

De su labor como investigador es mucho lo que nos queda: al poco tiempo de cumplir veintinueve años la Real Academia de la Lengua le concede la Medalla de Oro por su edición de «El casamiento engañoso» y «El coloquio de los perros». En un tomo recoge los discursos y escritos de su tío don Ramón Nocedal, y entre sus trabajos mecanografiados figura «Los retratos de los Reyes de España». La enumeración de sus trabajos se haría excesivamente larga. No obstante, es necesario mencionar los que poseen un contenido esencialmente literario, o aportaciones de valor en la historia de nuestra literatura: 1917, «Siete versos inéditos del arcipreste de Hita»; 1919, «El arte de trovar», de don Enrique de Villena; 1920, «El conde de Lucanor», de don Juan Manuel, edición, prólogo y notas; 1925, «Los trabajos de los Reyes», de Jaime de Montemayor; 1925, «La librería de Velázquez»; 1941, «La librería de Juan de Herrera»; 1942, «La biblioteca del marqués del Cenete», y otros muchos estudios.

Vive Sánchez Cantón al lado del Retiro, en el número 12 de la calle de Alfonso XII, de compleción robusta, elegante, cuidado. La conformación de su personalidad espiritual e intelectual es incompatible con la entrevista periodística.

No obstante, es un gran conversador. Un aficionado a la cocina de la palabra y del recuerdo. En su casa hemos con-

LOS ACADEMICOS NO SON MUNDO APARTE

Don Francisco Javier Sánchez Cantón, sillón «N» de la Real Academia Española

«A la juventud sólo le interesa lo absurdo, lo carente de valor»

DESDE el día 4 de diciembre de 1949 ocupa la silla «N» de la Real Academia Española don Francisco Javier Sánchez Cantón.

Es una silla como las otras: igual. Desde el marqués de San Felipe, su primer ocupante, hasta Sánchez Cantón han sido quince los académicos que han ocupado esta silla a la mesa de sesiones.

En ella se ha sentado Olózaga, inquieto, conspirador y algo revolucionario. Y Pérez Galdós, hasta que la manía a cuadros y las gafas oscuras se lo llevaron. Y Torres Quevedo, que rigió su vida y su estelita sus inventos. Y Manuel Machado, que siempre se inclinaba, allí, en la sombra de su hermano, académico electo para siempre.

Y Sánchez Cantón. Fue un 14 de julio de 1891 cuando nació en Pontevedra, a un mes antes de la Batalla de la Virgen de la Peregrina. Su padre, catedrático de Matemáticas en el Instituto, deseaba, al parecer, que aquel hijo fuese un perfecto oficial del Ejército.

Estudia Bachillerato en el Instituto de su ciudad natal. 1907: lleno de ilusiones y seguro en el triunfo, se presenta en Madrid, matriculándose en la Facultad de Filosofía y Letras. Obtiene el doctorado, 1922: obtiene una cátedra en la Universidad de Granada; este mismo año es nombrado subdirector del Museo del Prado. Más tarde ocupa la cátedra de Historia del Arte en la Universidad Central. El 16 de noviembre de 1925 es elegido académico de Bellas Artes y San Fernando, donde ingresa el 20 de junio del siguiente año. A mediados de mayo de 1935 es la Academia de la Historia la que le abre sus puertas. Y por fin—hasta el momento—, el 4 de diciembre, en 1949, ingresa en la Real Academia Española. Desde 1950 es decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid.



Don Francisco Javier Sánchez Cantón.

Su producción es copiosísima: entre estudios, libros y discursos, sus publicaciones suman cerca de doscientas, sin contar infinidad de artículos en periódicos y revistas. Entre sus obras destacan: 1916, «Pintores de Cámara de los Reyes de España»; 1919, «Retratos del Museo del Prado», en colaboración con Allende-Salazar; «Fuentes Literarias para la Historia del Arte español», cinco tomos; «Los retratos de los Reyes de España», 1925; «La librería de Velázquez»; 1941, «La librería de Juan de Herrera»; 1942, «La biblioteca del marqués del Cenete», y otros muchos estudios.

Vive Sánchez Cantón al lado del Retiro, en el número 12 de la calle de Alfonso XII, de compleción robusta, elegante, cuidado. La conformación de su personalidad espiritual e intelectual es incompatible con la entrevista periodística.

No obstante, es un gran conversador. Un aficionado a la cocina de la palabra y del recuerdo. En su casa hemos con-

sualmente, me encontré con su obra me sorprendieron la alta calidad y el lirismo de sus composiciones poéticas, obra todo sabiendo que don Antonio Francisco de Castro había muerto en 1825.

La palabra de Sánchez Cantón y a tono son de una modulación académica pero no trío, sino de un académico vital, vivo, no arqueológico. Su vida, a desmenuarse entre el Museo del Prado, la Universidad, las Academias y las múltiples obligaciones oficiales. Los pocos momentos de relativo suceso, pese a la soledad, son para su casa.

—Recuerdo que en los años de epistolario—discutía siempre con un pariente mío, entonces catedrático en Toledo y enamorado. Solía venir los sábados a Madrid, y la conversación solía ser sobre las ventajas o inconvenientes de la soledad. No llegábamos a acuerdo, pese a que el último argumentaba que me oponía era una visita a un pariente de ambos, soltero y ya de edad que endagaba solitario y triste en la casa de la calle Núñez de Balboa.

Tal vez, por fortuna, Sánchez Cantón ha permanecido fiel a su idea. Se entrega absoluta a la investigación, la docencia y a la organización de museos y colecciones no le permitían otros. De su actividad como maestro universitario es muestra su presencia en todos los momentos. No hace muchos días, escuchaba sus indicaciones sobre la juventud actual:

—Ante todo, indiferencia. Falta de inquietud. Puede decirse que no se interesa por otra cosa. Lo único que interesa es lo absurdo, lo carente de todo valor.

No es extraña esta preocupación a la persona que, a juicio de Marañón, «al final de su existencia podrá decir que ni uno solo de sus días dejó de trabajar con fruto y siempre pensando en España».

Treinta y cuatro años en la subdirección del Museo del Prado, con un título. La pianidad nacional de las proyecciones más características de su personalidad. Pero no sólo a ella ha dedicado sus esfuerzos de organizador; también la Casa de Lope de Vega, la de Cervantes, la del Greco, el Museo de Pontevedra, el Museo de Esculturas de Valladolid, el Museo Nacional y otras colecciones de diversa índole.

Todavía ayer pensaba a poco de llegar a su casa:

—Hoy se ha consumido una de esas horas en que he visto la insignificancia oficial del palacio de Liria.

Pero Sánchez Cantón no sabe nada de eso, porque no puede. Su entrega siempre es total.

Don Francisco Javier Sánchez Cantón.

Ha salido el ALMANAQUE LITERARIO de Escelicer

HA salido «Almanaque de Literatura», en que Escelicer, S. L., resume la actividades literarias del año 1955.

Quentas. Abren las páginas jóvenes escritas. Sigue de mi José J. Alzandore, Jaime de Millán, José A. de la Iglesia, Domingo Orta, José M. de Quintana, José M. Rodríguez y Alfonso Sastre.

Continúa la sección «Van delante...», semblanzas de reconocidas figuras: Dámaso Alonso, Gochica Espina, Gregorio Marañón, Ortega, con fotografías a toda página.

Poesía.—Una rápida crónica de su situación. José Luis Cifredo, realizador de esta sección, incluye además todos los sucesos y publicaciones de España en esta rama.

Novela.—Vázquez Zamora hace un estudio sobre la novela en 1955, premios otorgados, concursos y publicaciones.

Estas palabras nos hacen recordar que a finales del año pasado varios escritores europeos coincidieron en un negro presagio de indolencia literaria: la próxima e inevitable decadencia de la novela. No fallaron alegatos; pero, ¿son ya demasiadas las novelas que se editan; para otros, no es cuestión de cantidad sino de calidad; a pesar de que cada día surgen nuevos concursos—dicen otros—la novelística va perdiendo lectores; el problema estriba en la falta de temas o, mejor, de la forma de tratarlos; la falta de originalidad y de optimismo hace que el hombre se sienta atraído más por los libros de viajes, biografías o temas de divulgación científica; además—añaden otros—los lectores son demasiado avaros para el posible lector. Dentro de España no se ha visto el renacer de la novela, a pesar de los premios—dicen.

—¿Se ha olvidado a la Prensa?

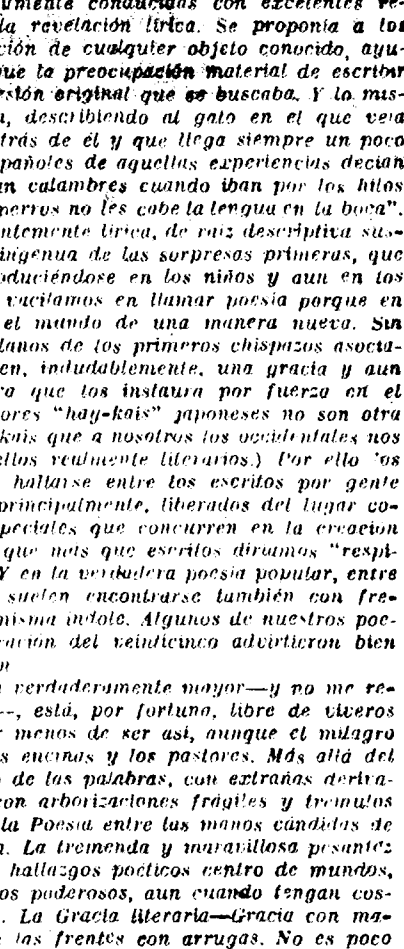
Prensa.—Dentro de la sección «Un año para las letras», Manuel Calvo HERNÁNDEZ ofrece un trabajo eminentemente informativo dedicado a la Prensa. Es la crónica menuda del mundo periodístico en la que se refleja el balance anual de actividades. Bajos, premios, condecoraciones, nombramientos, etcétera. Además del nacimiento de nuevas revistas y desaparición de otras.

Literatura infantil.—Hay en estas páginas, realizadas por Carolina Torralba, buena voluntad, limpieza, además de la información sobre las actividades, premios, entidades que se dedican a la literatura infantil y las colecciones y revistas publicadas en España, incluyendo las edades en que se recomienda leerlas para orientación de padres y educadores.

Las manifestaciones literarias de nuestras provincias se condensan en unas crónicas enviadas por Lorenzo Gómez, de Cataluña; Juan Bonet, de Baleares; Salvador Chanza, de Levante; Enrique Sánchez Pedrolé, de Andalucía; Gregorio Alonso, de Canarias; Julio Cienfuegos, de Badajoz; Valeriano Gutiérrez, de Cáceres; Jesús Soto García, de Guernica; Vicente Risco, de Galicia; Eugenio de Rioja, de Asturias; Manuel Arce, de Santander; y Alberto Clavería, de Guipúzcoa.

Jorge Campus hace un estudio crítico de las principales publicaciones en Hispanoamérica, además de la información y sucesos literarios.

Entre los escritores consagrados figuran Lorenzo Iribar, W. Fernández-Piña, Pérez Enrích, Pomán, Miguel Delibes y Gola, y los poetas García Nieto, Leopoldo Luis y otros.



Federico MUELAS

Alguno de los autores del almanaque.

ALGO SOBRE LA PRECOCIDAD POETICA

ME pregunta usted, señor director, mi opinión sobre las precocidades poéticas, y muy especialmente por el caso de Minou Drouot, un poezito de página cuada en las publicaciones francesas. Yo no sé si esta pregunta suya obedece a lógica preocupación por el tema o encierra su poco de ironía por el hecho de que usted ha comentado en más de una ocasión la preferencia en las páginas de «El Pájaro de Paja»—nuestra mínima revista convertida en el Guadiana de las publicaciones de su género—para las erenciones poéticas de los niños. Sea como fuere, voy a responderle según mi tal saber y entender, aunque en esto de la poesía no se sepa nunca demasiado ni pueda uno fiarse tampoco de particulares entendimientos.

A pesar de la preferencia y el cariño que hemos mostrado por las muestras de auténtica poesía de los niños, hemos de confesar en verdad nuestro horror a las precocidades, considerando que procesos son no sólo aquellos que bordean la latencia, sino hasta los que están en el umbral del flamante a flotar. En este sentido hacemos totalmente nuestras las palabras de don Ramón del Valle Inclán, cuando muchos años atrás hablaba don Maurilio Baccarise al entonces un adolescente: «No tenga usted—le decía—demasiada prisa. En las letras no hay niños prodigios. Ese fenómeno no se produce más que en las matemáticas y en la música. En este ejercicio nuestro la experiencia es larga, mortificante y morosa. Lea mucho y, sobre todo, viva...».

¿Luego, entonces?... No se precipite, director, juzgándonos a la ligera y penándonos paradójicos, aunque por la índole especial de nuestra pequeña publicación poética hayamos abusado en más de una ocasión de los juegos desconcertantes. El incluir poemas infantiles, tan auténticos que el calificativo de tales fue dado por nosotros—las más de las veces se trataba de páginas de cuadernos escolares recogidas en publicaciones pedagógicas—, no presupone el visto bueno a la precocidad. Más aún, las muestras escogidas corresponden, en general, a niños que no se manifestaron poetas con tensión natural. Sus versos tuvieron carácter espontáneo y en los que, acumulados por el éxito se vieron forzados a producirlos poetas a voluntad, el acuerdo no se reproduce. Y es que con estos poetas precoces suele pasar lo que con los dibujos igualmente primeros: No ravelan mientras conservan la gracia ingenua que en gran parte les da su falta de técnica, de recursos sabidos; pero se convierten en cuanto el autor aprende algo en insulsas reiteraciones de una manera común.

El caso de la chiquilla francesa, dándole por bueno, pertenece a un campo que merece la insistencia. Las circunstancias que rodearon a la autora, la atención intelectual de que fue constantemente objeto—atención sumamente perspicaz, con un perfecto conocimiento de lo que se pretendía—hizo posible la perpetuación de la sorpresa que el acontecimiento momentáneo producía a la desgracia criatura. El notorio fue que junto a ella, tendida, transcribiendo sus alteraciones las expresiones no deformadas por el hábito del lugar común. La niña utilizó—como todos los niños—unas palabras con piel nueva que asoció y fundió en relaciones desconcertantes para los que estamos acos-

tumbados al vivo «campo de la reiteración». La poesía de Minou Drouot es un poezito de página cuada en las publicaciones francesas. Yo no sé si esta pregunta suya obedece a lógica preocupación por el tema o encierra su poco de ironía por el hecho de que usted ha comentado en más de una ocasión la preferencia en las páginas de «El Pájaro de Paja»—nuestra mínima revista convertida en el Guadiana de las publicaciones de su género—para las erenciones poéticas de los niños. Sea como fuere, voy a responderle según mi tal saber y entender, aunque en esto de la poesía no se sepa nunca demasiado ni pueda uno fiarse tampoco de particulares entendimientos.

A pesar de la preferencia y el cariño que hemos mostrado por las muestras de auténtica poesía de los niños, hemos de confesar en verdad nuestro horror a las precocidades, considerando que procesos son no sólo aquellos que bordean la latencia, sino hasta los que están en el umbral del flamante a flotar. En este sentido hacemos totalmente nuestras las palabras de don Ramón del Valle Inclán, cuando muchos años atrás hablaba don Maurilio Baccarise al entonces un adolescente: «No tenga usted—le decía—demasiada prisa. En las letras no hay niños prodigios. Ese fenómeno no se produce más que en las matemáticas y en la música. En este ejercicio nuestro la experiencia es larga, mortificante y morosa. Lea mucho y, sobre todo, viva...».

¿Luego, entonces?... No se precipite, director, juzgándonos a la ligera y penándonos paradójicos, aunque por la índole especial de nuestra pequeña publicación poética hayamos abusado en más de una ocasión de los juegos desconcertantes. El incluir poemas infantiles, tan auténticos que el calificativo de tales fue dado por nosotros—las más de las veces se trataba de páginas de cuadernos escolares recogidas en publicaciones pedagógicas—, no presupone el visto bueno a la precocidad. Más aún, las muestras escogidas corresponden, en general, a niños que no se manifestaron poetas con tensión natural. Sus versos tuvieron carácter espontáneo y en los que, acumulados por el éxito se vieron forzados a producirlos poetas a voluntad, el acuerdo no se reproduce. Y es que con estos poetas precoces suele pasar lo que con los dibujos igualmente primeros: No ravelan mientras conservan la gracia ingenua que en gran parte les da su falta de técnica, de recursos sabidos; pero se convierten en cuanto el autor aprende algo en insulsas reiteraciones de una manera común.

El caso de la chiquilla francesa, dándole por bueno, pertenece a un campo que merece la insistencia. Las circunstancias que rodearon a la autora, la atención intelectual de que fue constantemente objeto—atención sumamente perspicaz, con un perfecto conocimiento de lo que se pretendía—hizo posible la perpetuación de la sorpresa que el acontecimiento momentáneo producía a la desgracia criatura. El notorio fue que junto a ella, tendida, transcribiendo sus alteraciones las expresiones no deformadas por el hábito del lugar común. La niña utilizó—como todos los niños—unas palabras con piel nueva que asoció y fundió en relaciones desconcertantes para los que estamos acos-



Federico MUELAS

Alguno de los autores del almanaque.